

SERMON PANEGIRICO

DEL BEATO MARTIR

JUAN GABRIEL PERBOYRE

DE LA CONGREGACION DE LA MISION

PREDICADO EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1890

POR EL ILLMO. SEÑOR DOCTOR

DON CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA

OBISPO DE YUCATAN

EN LA IGLESIA DE SU SEMINARIO CONCILIAR DE MÉRIDA, PUESTO Á CARGO DE LOS  
PADRES DE LA MISMA CONGREGACIÓN, Y Á CUYO EMPEÑO Y SÚPLICA  
LO HA ESCRITO Y LO HACE IMPRIMIR

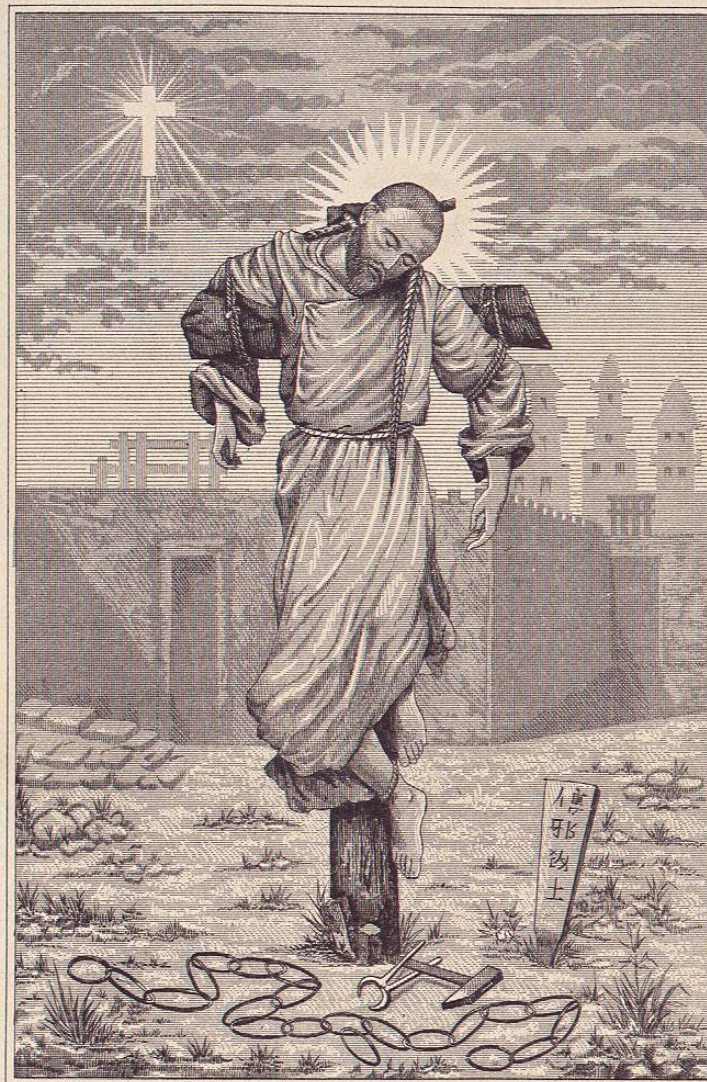


MÉRIDA DE YUCATAN.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE RICARDO B. CABALLERO

CALLE 2ª DE REGIL ESTRADA, NUM. 5.

1890.



RECUERDO DE LAS FIESTAS  
DE LA BEATIFICACION DEL BIENAVENTURADO  
**JUAN GABRIEL PERBOYRE.**  
Martirizado en China el 11 de Septiembre de 1840.

IMP. Y LIT. DE R. CABALLERO.

## SERMON PANEGIRICO

DEL BEATO MARTIR

# JUAN GABRIEL PERBOYRE.

*Jesus dixit discipulis suis :*

*Si quis vult post me venire abneget semetipsum,  
tollat crucem suam et sequatur me.*

« Jesús dijo á sus discípulos :

El que quiera venir en pos de mí, niéguese  
á sí mismo, tome su cruz y sígame.»

SAN MATEO, XVI, 24.

### CATOLICOS :

**N**UNQUE tan infaustos han sido en lo general para la Iglesia los días del presente siglo, no por eso han faltado para ella días de verdadero consuelo y de espléndido triunfo; antes bien, de estos se cuentan tantos como de aquellos, porque la base del consuelo y del triunfo se encuentra en la ignominia misma de la cruz, en el mérito de la persecución y del sufrimiento. *In patientia vestra posidebitis animas vestras.—Isti sunt triumphatores.—Isti sunt qui venerunt ex magna tribulatione et laaberunt stolas suas in sanguine Agni.*

Hé aquí porqué, uno de esos venturosos días de sufrimiento y de cruz, es el que ahora motiva esta solem-

nidad, reuniéndonos á celebrar en este templo la sangrienta victoria, la beatificación sagrada del nuevo mártir de la fé, Juan Gabriel Perboyre, de la Congregación de la Misión, recientemente decretada por el Vicario de Dios en la tierra, el Gran Pontífice León XIII.

Católicos hijos míos, vosotros lo sabeis : la sangre de los mártires es semilla de cristianos, según la expresión conocida de un Padre. *Sanguis martyrum, semen christianorum.* ¡Y cuenta si es necesaria tan preciosa semilla del cielo en estos calamitosos tiempos, en este siglo de las funestas impiedades y de las grandes apostasías ! Oh ! El Venerable Juan Gabriel, hijo del apóstol de la caridad, el gran Santo Vicente de Paul, Juan Gabriel digo, apóstol también él mismo, apóstol y mártir de la China, selló con su sangre y con su muerte, una vida inocente y pura, una vida toda consagrada á la santificación de las almas, á la verdadera civilización del mundo, á la regeneración de la humanidad, conduciendo las almas á la conquista de sí mismas, por la posesión de la santa libertad y luz vivificante del Evangelio. Oh ! ¡ Qué grande y qué noble figura histórica es la de este denodado hijo de Vicente de Paul, elevándose á nuestra vista como una imagen perfecta de Cristo, y Cristo Crucificado ! Surge, elévase como grande honor y relevante prez de toda la Compañía de Padres de la Congregación de la Misión, *cuya gloria es ya grande y cuyo celo se ha esclarecido en el orbe entero, principalmente en la conquista evangélica del Imperio Chino,* como lo acaba de proclamar en estos días, desde lo alto de su solio, el Romano Pontífice, con motivo de expedir el Breve de beatificación del mismo Venerable Juan Gabriel, que ha lavado su estola en China en la sangre preciosísima del Cordero místico.

A predicaros, pues, este insigne prodigio de actualidad, vengo ahora, queridos hijos míos, proponiéndome

presentaros, siquiera á grandes rasgos, para gloria del Señor y para edificación nuestra, la constante obediencia de este fiel discípulo del Divino Maestro, desde su infancia hasta el glorioso triunfo de su muerte de cruz : *obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.*

En él veréis el vivo ejemplo que debemos seguir para triunfar como él triunfó, siguiendo, como debemos, las huellas del Redentor, que nos señala el camino de su cruz diciendo: *Si quis vult post me venire abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me.*

¡ Oh tú, Inmaculada Virgen María, maestra y reina de los apóstoles y de los mártires, alcánzanos, Señora, por el mérito de tus indecibles angustias, de tus inmensos dolores, la gracia de tu Hijo Crucificado, á fin de que pueda hablar yo, y de que yo mismo y estos mis oyentes y diocesanos todos, sepamos imitar al siervo fiel cuya alabanza y cuya fiesta celebramos.

*Ave María.....*

---

*Si quis vult post me venire, etc.*

Loc. cit.

## CATOLICOS :

**H**IENE para nosotros el Beato Juan Gabriel, la especialísima circunstancia de no sernos extraño, sino propio, bajo diferentes aspectos. Es nuestro coetáneo, y de tal manera, que llena todo nuestro siglo con su nombre y con su gloria, pasando desde nuestra época á llenar toda la de los siglos futuros y eternos.

Nació casi con el siglo XIX, pues vió la luz primera en 1802. Corrió el tranquilo río de su vida pura hasta 1840; en el de 43 fué iniciada la causa de su beatificación; en el año de 1888 se aprobó, y por último, en el próximo pasado de 1889 se expidió el decreto de beatificación, señalándolo al culto de los altares y á la imitación de los fieles cristianos.

Es nuestro, porque pertenece á la Congregación de la Misión, de que tenemos casa-residencia en esta Diócesis, y á ella está encomendada la dirección de este mi Seminario Conciliar, plantel y fundamento de las esperanzas de la Iglesia Yucateca.

Es nuestro, en fin, porque vivió y se santificó llegando hasta la sangrienta y merecida apoteosis del martirio y de la beatificación celeste, en la Obra de la Propagación de la Fé; Obra en que se encuentra incorporada esta Diócesis de Yucatán, quizá la más antigua hasta en esto, entre las demás de la Nación Mexicana, porque va yá de ello como la mitad de una centuria, esto es, desde el pontificado de mi inolvidable Predecesor el Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José M. Guerra, que publicó el mandamiento pastoral respectivo; de modo que yo, siendo todavía joven alumno del Seminario, me alisté y permanezco hasta hoy, entre los asociados de la *Propaganda Fide*, para colaborar con la oración y con las dádivas pecuniarias en los trabajos y fatigas de los misioneros apostólicos por toda la haz de la tierra. No debe seros por esto extraño, y no lo es en verdad, el nombre del Venerable Juan Gabriel Perboyre, no sólo á causa de la ley general en la Iglesia Católica de la Comunión de los Santos, sino porque asociados como estais á la indicada Obra de Propaganda Fide, ya habeis conocido por la lectura de los *Anales*, la austera vida, el santo apostolado y el glorioso martirio de este esforzado y egregio misionero

de la China. Mas antes que continúe, hijos míos, permitid aprovecharme de esta ocasión, para que exhortándoos á perseverar asociados á la misma Obra de la Propagación de la Fé todos cuantos felizmente lo estais, amoneste como instantemente amonesto, á los que no lo estuvieren, para que á ella ingresen. Oh! Yá lo expresé; con eso se tiene parte en el mérito del apostolado y del martirio, y con eso además, se ganan prodigiosas gracias espirituales, siendo sin embargo, tan módica la cuota de limosna anual, y tan breve la oración prescrita al piadoso fervor de los asociados.

Católicos: tengamos por seguro, que Dios para despertar y para encender la tibieza de los hombres en un siglo tan impío, tan soberbio y tan sensual como el nuestro, sucitó en Juan Gabriel una imagen perfecta de su Divino Hijo, complaciéndose en presentarnos en él, un modelo de humildad, de obediencia y de amor de Dios en todas las épocas y fases de su vida: como niño, como pastorcillo, como alumno de la escuela, como seminarista, como congregante, como discípulo, como maestro, como sacerdote, como misionero, como apóstol, como mártir en fin; siempre brillando en él como base y centro de todas sus muchas virtudes, la más santa, la más humilde, la más perfecta obediencia hasta morir. *Factus est obediens usque ad mortem*. Hasta morir, sí, y muriendo en cruz. *Mortem autem crucis*. ¡Oh, la obediencia! Esta es como la flor y el fruto de todas las demás virtudes, y por eso el Ángel de las escuelas, asentó en su celebrada «Suma» diciendo, con respecto á los tres votos de la vida perfecta, que constituyen el estado religioso, «que el principal es el de la obediencia, por el cual el hombre ofrece á Dios toda su voluntad, más preciosa que todos los bienes de cuerpo y de fortuna.» (*Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, Cuest. CLXXXVI. Art. VIII.*)

Escuchadme.

En un lugar de la Diócesis de Cahors en Francia, á 6 de Junio (1802), Juan Gabriel Perboyre nació al mundo, y renació en el seno maternal de la Iglesia, siendo en unión de varios hermanos, hijo de honestos y muy cristianos padres, que de tal suerte supieron educarlos en el santo temor de Dios, que todos fueron buenos, y en su mayor parte abrazaron la vida perfecta, brillando empero entre ellos nuestro Juan Gabriel como un astro de mayor esplendor en el cielo de su majestuosa carrera. En la temprana edad de seis años, su padre le mandó que tomara á su cargo la vigilancia y cuidado de una parte de la hacienda, señalándole cierto número de ganados de que sería, y fué desde luego, pequeño pastor, comenzando desde aquí las etapas de su camino en la práctica del espíritu de sumisión y de obediencia, ocupándose con docilidad perfectísima en sus labores, más como hombre maduro, que como tierno niño, que podría ir en pos de los juegos infantiles propios de aquella edad. Viendo su padre algunos pocos años después, los destellos de su inteligencia precoz, y de su maravillosa inclinación á la práctica de las virtudes cristianas, le dió maestro de primeras letras; siendo esta la segunda etapa de la creciente carrera del niño en su constante obedecer, de manera que sin él pedir nada, abrazaba con alegría y con ardor aquello á que se le destinaba. Mostróse ávido de instrucción, y dobló su fervor en los ejercicios de piedad, en tales términos, que sus jóvenes compañeros le designaron desde entonces bajo el nombre de *el pequeño Santo*. En cierta ocasión fué el virtuoso niño al colegio, á donde regresaba como interno un hermano suyo, con el sólo objeto de acompañarle y volver después á casa, pero por el breve tiempo que le acompañó, fué tal el agrado y tal la admiración de los Padres y profesores en observarle,

fué tanta y tan segura la esperanza que concibieron de hacer de él un portento de virtud y de ciencia, que hubieron de suplicar á sus padres que lo dejaran en el Seminario, como se verificó, prestándose dócil el niño, abandonándose como siempre, cual si voluntad propia no tuviese más que para servir con gusto, con verdadero entusiasmo, aquello en que la obediencia le ponía. Oh! ¡ Y con qué ahinco se consagró á los estudios superiores, y con cuánto fervor, con cuánta humildad y constancia á penetrar su corazón del mejor modo de amar y servir á Dios, adelantado en instrucción, no por la vana y soberbia curiosidad de saber todo, sino de mejor admirar á Dios, y de mejor servir á la humanidad en los grandes objetos y destinos de la única verdadera religión! Era el primero en la oración, el primero en toda clase de labores, el primero en los adelantos todos, así de la edificación del espíritu como del cultivo de la inteligencia. Lo sincero de su humildad, de su obediencia y de su caridad, le hizo tomar por modelo y celestial Patrono de todas sus obras y de toda su vida, á San Vicente de Paul, cuyo Instituto de Padres Congregados en lazos y votos de santa caridad y obediencia quiso abrazar, como un deseo el más ardiente de su corazón leal, casto y puro, que deseaba fundir con el Sacratísimo de Jesús.

Recibido en el noviciado de la Congregación, dos años después pronunció los votos, y si antes de estos había llegado á distinguirse de manera especial, podeis vosotros, católicos, considerar cómo y porque extremo, no corrió ya, sino que voló raudó, con alas de águila, por los ocultos senderos y las altas cumbres de la santidad. Oyó presto y dócil la voz del Señor que dice: « El que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame. » *Si quis vult post me venire abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me.* Como los san-

tos apóstoles del Señor, este nuevo discípulo á quien el Divino Maestro llama, todo lo deja, renuncia las medras y esperanzas terrenales, se niega á sí mismo, y va con su cruz en pos del Señor. *Ecce reliquimus omnia et sequi sumus te.*

El piadoso y sabio Tomás de Kempis, así dice en su incomparable libro de la *Imitación de Cristo*: «Cuán pocos son los que aman la cruz de Cristo..... Oh! cuánto puede el amor puro de Jesús sin mezcla del personal provecho y amor propio..... ¿Pues no se aman á sí mismos más que á Cristo, los que de continuo piensan en sus provechos y ganancias? ¿Dónde se hallará alguno tal que quiera servir á Dios de balde? Pocas veces se halla alguno tan espiritual que esté desnudo de todas las cosas. ¿Pues quién hallará el verdadero pobre de espíritu, y desnudo de toda criatura? Si se le hallare, ese es un tesoro inestimable como de lejanas tierras.» (*Kempis, Lib. II, Cap. XI.*)

He aquí, católicos hijos míos, he aquí á nuestro Juan Gabriel, tesoro peregrino de lejanas tierras que hemos hallado. El Señor nos le dá, el Señor nos le señala para que le poseamos, para que le imitemos, y podamos ser juntamente con él, del escaso número de aquellos pocos escogidos que, dejando la ancha carrera del placer mundano, entran por la estrecha senda de la cruz.

Sí; desde muy joven, Juan Gabriel alcanzó tan altos grados de perfección por su amor de la cruz de Cristo, que se vino á constituir y afirmar en aquella santa indiferencia, por la que los Santos, renunciándose á sí mismos, se hacen y se elevan á verdaderos pobres de espíritu, sin buscar otra cosa que el reino de Jesús; y si por algo muestran el ardor y movimiento de su voluntad, es sólo por morir ó padecer en cruz. *Aut pati, aut mori*, como decía rebosando hasta los labios en volcán de

fuego, un corazón tiernísimo y religioso enamorado de Jesús.

«Si el hombre diere su hacienda toda, continúa Tomás de Kempis, aun no es nada. Si hiciese gran penitencia, aun es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun está lejos; y si tuviese gran virtud, y muy ferviente devoción, aun le falta mucho; le falta la cosa que le es más necesaria. ¿Y ésta cuál es? Que dejadas todas las cosas, se deje á sí mismo y salga de sí del todo, y que no le quede nada del amor propio..... Ninguno hay más rico, ninguno más poderoso, ninguno más libre, que aquel que sabe dejarse á sí y á toda otra cualquiera cosa y ponerse en el más bajo lugar.» (*Loc. cit.*)

Este es, señores, el retrato de Juan Gabriel, que siguiendo fielmente su vocación, corre sobre las huellas de Vicente de Paul en pos de Jesucristo Nuestro Señor. Siempre obediente, recibe al efecto el orden sacerdotal junto con la cruz del misionero, el día 23 de Septiembre de 1825, en igual día que San Vicente de Paul lo recibiera, poco más de dos centurias atrás, en 1600.

Hubiera querido desde luego el jóven apóstol pasar á las regiones del remoto Oriente, á compartir con sus cohermanos los trabajos del apostolado, á afrontar los peligros, los tormentos y la muerte; pero la obediencia le obligó á permanecer encargado de honoríficos empleos, que, á pesar de su juventud, los superiores le confiaban. Humanista, filósofo, teólogo, penetrado de las Santas Escrituras, de los Padres y Doctores, principalmente del Angélico Santo Tomás de Aquino, *de cuyas obras bebió*, como dice León XIII en el Breve de Beatificación, *como de cristalinas y copiosísimas fuentes abundancia de cristiana sabiduría*, vino á ser un gran maestro donde acababa de ser discípulo, y por consiguiente, era encumbrado á los puestos más elevados y dignos. Fué por esto Maestro